



El presidente de Vox conversa animadamente con la que fuera presidenta del Partido Popular del País Vasco, María San Gil. JUSTY/ARABA PRESS

Unidad contra el «blanqueo» del terrorismo

Familiares y compañeros de partido recuerdan a Ordóñez 24 años después de su asesinato

MAXI VEGA BILBAO

El acto de homenaje y recuerdo al que fuera concejal del Partido Popular en San Sebastián y parlamentario vasco, Gregorio Ordóñez, asesinado por la banda terrorista ETA, tuvo ayer un foco de atención distinto de los anteriores aniversarios

ya que la presencia del presidente de Vox, Santiago Abascal, centró todas las miradas. Y es que el líder de la formación derechista no acudía a territorio hostil ya que es bien conocido el enfriamiento de relaciones entre la familia de Ordóñez y la cúpula actual del PP vasco, aunque se

mantengan las formas y compartan protagonismo en estos actos. Especiales fueron los saludos y abrazos con la viuda de Ordóñez, Ana Iribar, y con la hermana, Consuelo. Pero más afectuoso y cercano fue el reencuentro con María San Gil, que fuera presidenta del PP vasco hasta que decidiera abandonar todos sus puestos por las diferencias que mantuvo con Mariano Rajoy. San Gil era la secretaria de Gregorio Ordóñez y estaba con él cuando fue asesinado en un restaurante de la Parte Vieja donostiarra.

Abascal compartió militancia en el PP vasco con muchos de los asistentes al acto de ayer en el cementerio de Polloe y padeció el acoso por parte de la banda terrorista ETA. Aunque ahora las siglas a las que pertenecen sean distintas, la cercanía se nota y los actuales presidentes de la formación conservadora en el País Vasco y en Guipúzcoa, Al-

VIEJOS COLEGAS DE PARTIDO

María San Gil. La ex presidenta del PP vasco, María San Gil, fue muy afectuosa con Santiago Abascal. También Consuelo Ordóñez y la viuda, Ana Iribar, se fundieron en abrazos con el líder de Vox.

Alfonso Alonso. El presidente del PP vasco, Alfonso Alonso, y el de Guipúzcoa, Borja Sémper, tuvieron su 'aparte' con el líder de la formación populista. Los tres compartieron durante décadas militancia.

fonso Alonso y Borja Sémper, también se mostraron afectuosos con el ahora líder de Vox.

Sin hacer comentarios, sin dar más importancia al hecho y siendo conscientes de que todas las miradas pasaban por esos gestos, los lí-

deres del PP vasco y el de Vox no ocultaron su cercanía personal fruto de esas décadas de persecución por los terroristas.

En el acto de recuerdo al carismático concejal donostiarra asesinado hace 24 años, su hermana y presidenta de Covite, Consuelo Ordóñez, hizo un alegato a los ciudadanos decentes «a rebelarse, a plantar cara a la operación de blanqueo

Consuelo Ordóñez hace una llamada a «remangarse en el pulso contra el olvido»

del terror, a remangarse en esta batalla del relato que es, en el fondo, un pulso contra el olvido».

Denunció la «vergüenza moral» que siente al describir la sociedad y la política vasca, asegurando que el precio que quieren pagar algunos representantes políticos por la «normalidad» pasa por «el blanqueo al historial de los asesinos, los secuestradores y sus cómplices».

La presidenta de Covite cargó contra los herederos de ETA, «que quieren deshacerse de la sombra de la banda terrorista», y los nacionalistas vascos, «los rentistas del terror, que quieren seguir explotando los réditos políticos sin asumir sus responsabilidades ni sus complicidades».

Por su parte, el presidente del PP vasco aseguró que hoy en Euskadi «no hay todavía verdadera libertad y no somos capaces de cuidar la memoria y contar la verdad».

Reivindicó el legado de Ordóñez y puso en valor su «ejemplo» y el de «todas las víctimas» en defensa de unos valores de libertad, de defensa de la unidad de España en el

País Vasco pero, sobre todo, «de convivencia, de que aquí hay una tierra donde la gente tiene identidades distintas, hay nacionalistas y no nacionalistas y tienen derecho a convivir en pie de igualdad y a expresar libremente sus ideas».

habían arrepentido, pedido perdón